



PARROQUIA SANTA EUGENIA

DOMINGO 28 DE ABRIL DE 2019

DOMINGO II DE PASCUA

1ª lectura: Hechos de los apóstoles 5, 12-16

Sal.: 117, 2-4. 22-24. 25-27a

2ª lectura: Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Evangelio: Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

COMENTARIO AL EVANGELIO

Querida Familia:

El primer encuentro de Jesús resucitado con sus amigos es una manifestación maravillosa de la misericordia de Dios. Después de los acontecimientos del Viernes Santo donde los discípulos abandonan al Señor, cualquiera pudiera pensar en algún tipo de reproche o de queja por parte del Maestro hacia ellos. Sin embargo, nada de eso sino todo lo contrario: saluda con la paz y... más todavía, regala a la Iglesia el Sacramento precioso del Perdón. Así es Jesús.

Este domingo II de Pascua se llama de la “Divina Misericordia” por expreso deseo de san Juan Pablo II en respuesta a la petición que hizo el Señor a la santa polaca Faustina Kowalska:

“La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua”; que “sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. [...] Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata”.

Que nuestra Madre María, la creyente, fortalezca nuestra Fe en la misericordia infinita de Cristo para que la paz de Dios alcance a todos los corazones.

¡Feliz Domingo de la Divina Misericordia!



¡Jesús, confío en Ti!



El mes de mayo está dedicado especialmente a María y es para todos una oportunidad maravillosa para dejarnos acoger por nuestra Madre, pedir la conversión del corazón y celebrar a su lado las fiestas pascales.

El martes 23 de abril, el Consejo Pastoral de nuestra Familia valoró la propuesta de clausurar el Año Mariano con un homenaje especial a la Santísima Virgen, que consistirá en una procesión y la consagración de la parroquia al Inmaculado Corazón de María. Lo celebraremos en el fin de semana del 8 y 9 de junio, coincidiendo con la Fiesta de Pentecostés y las fiestas de Santa Eugenia.

Durante el mes de mayo nos iremos preparando para estos acontecimientos de fe junto a la imagen de Nuestra Señora de Fátima que acogeremos en el templo parroquial y donde se podrán hacer las ofrendas de flores e intenciones personales a María.



La consagración al Inmaculado Corazón es el reconocimiento de nuestra Familia de Santa Eugenia al gran regalo que Jesús nos hace en María y la confianza completa en Ella para que nos guíe y nos cuide en el camino de la santidad para ser, como dice el lema del Año mariano, “discípulos y misioneros de Jesucristo”.